

Madrid, 15 de diciembre de 1977.

Querido amigo,

Soy un devoto -como lector y como autor- del género epistolar, y siempre he presumido de mi puntualidad como correspondiente. Y, sin embargo, he aquí que he tardado en contestar más de lo debido a tu última carta. La razón no está sólo, ni principalmente, en que el servicio de Correos no sea ya -que no lo es- lo que era (por lo cual tu carta me llegó muchas fechas después de la indicada en el encabezamiento, y esta mía te llegará sabe dios cuándo), sino porque estaba esperando hasta poder decirte algo concreto con respecto al tema del homenaje.

Y el caso es que no puedo decirte casi nada. Pero me he puesto a escribirte porque tanta tardanza me avergüenza ya. Desde hace semanas espero noticias de Javier. Creo que -aquí, al menos- no se puede hacer nada hasta tener noticias tuyas: evidentemente, lo ideal sería que la versión española del homenaje saliera en Ariel bajo los auspicios -como dicen los periodistas- del Institut d'Estudis Catalans (te ruego que me disculpes si lo he escrito mal). Por lo tanto, parece necesario esperar hasta que las gestiones de Javier a través de Calsamiglia fructifiquen o se agoten. He recibido dos cartas de Javier en el último mes y medio, pero todavía no ha conseguido nada concreto, según me dice; quiero decir que no tiene ni la afirmativa ni la negativa rotunda. Por lo demás -y esto lo digo a efectos de la selección de los textos-, yo no los he visto todos: el que los ha visto todos -o, al menos, todos los procedentes de este lado del Atlántico- es Javier, a quien yo envié hace dos meses fotocopia de los enviados a mí que él no tenía. Pero yo, por ejemplo, no he visto ninguno de los escritos en Cataluña. Así pues, estoy a la espera de hablar con Javier -a quien espero ver durante estas vacaciones en Madrid- para ver qué se hace (una vez que él me haya dicho lo que ha hecho). Por mi parte, y presa ya de la desesperación, he hablado esta misma mañana con Javier Pradera, contándole mis penas a este respecto. Como sabes -pues Javier me dijo que te había escrito diciéndotelo- ha estallado una gravísima crisis en Alianza y en Revista (o, mejor dicho, en Alianza por culpa de Revista). Es innecesario rogarte la máxima discreción a este respecto, porque sé que la tendrás. Parece que la revista Revista de Occidente -quiero decir, la publicación mensual- sacará dos o tres números trimestrales y luego pasará, a través de Soledad Ortega, a convertirse en órgano de un sugestivo proyecto de un Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos que van a financiar diversas fundaciones. Por lo que hace a la editorial Revista de Occidente, se integrará en Alianza. Por lo que hace a Alianza, la situación es grave, pero ni mucho menos desesperada. Yo incluso diría que se ha pasado de una fase oscuramente angustiosa (todos sabíamos que algo iba muy mal, pero no se sabía muy bien qué es lo que pasaba, y no se ponían los medios para subsanar el mal) a una situación claramente angustiosa: angustiosa, pero clara, y con la posibilidad, o con la probabilidad, de salir adelante. En fin: se saldrá adelante, sin duda. Por mal que esté la situación económica general, planetaria, es impensable que una

001218

una editorial como Alianza pueda caer. No caerá, pero hacen falta unos meses de purificación, de catarsis, que se dice. La verdad es que esta crisis -que ha llevado a la caída de Ortega- ha producido en todos una sensación de alivio: la situación es complicada, pero ahora al menos se sabe que es complicada, y se están poniendo los medios para que deje de serlo, y todo saldrá bien. Por Dios, no comenten nada. Ya te contaré más detalles.

Viene todo esto a cuento de mi entrevista de esta mañana con Javier a propósito del homenaje. Le he contado a Javier todo: la importancia y el interés del homenaje, el hecho de que está prácticamente hecho, las dificultades con Ariel, etc. Javier me ha dicho lo siguiente: nada me gustaría más que sacarlo en Alianza pero:

1º.- Hay que esperar a que se clarifique la situación económica de Alianza.

2º.- Aun así, no sería seguro.

¿Merece la pena esperar? El otro día, y a propósito de otro asunto, Javier habló de seis meses como plazo para ver si lo de Alianza iba definitivamente para arriba, como parece más probable. Quiere ello decir que en el mejor de los casos el homenaje saldría dentro de un año largo. En fin: hablaré con Javier. Bien pensado, voy a escribirle ahora mismo en este sentido.

Y ahora, las buenas noticias.

El Diccionario va viento en popa. Noticias de esta mañana me dicen que se va imprimiendo por la O y corrigiendo por la M. Me dirás que cómo se compagina o compadece o se hace compatible esa buena marcha del Diccionario con las terribles noticias que antes te daba, pero no hay contradicción: Alianza no ha cerrado -ni lo hará, a buen seguro-, y el Diccionario es uno de los objetivos preferentes de Alianza. Así que por ese lado puedes estar tranquilo: ya ves que se van cumpliendo los plazos.

Te envío un recorte del artículo publicado por Aranguren en el suplemento dominical de El País del que te hablaba en mi última carta. Prefiero no hacer ningún comentario hasta haber oído los tuyos. Me hubiera gustado contestarle, pero salgo tan bien librado en el texto que sin duda parecería un tanto pedante. Por lo demás, el suplemento no está mal, a mi juicio, y va mejorando: lo triste es que llegan trabajos de la gente que menos interesa, y a las personas interesantes hay que perseguirlas para que escriban. Por eso quiero insistirte en que, bien a propósito de lo de Aranguren, bien a propósito de lo que quieras, mandes algo: quizá lo mejor sea que me lo hagas llegar a mí. Por favor, envía algo. Y procura que no pase de las diez holandesas, para que no entren en acción los Procustos del periódico. Sobre lo que quieras, repito.

Anteayer hemos recibido un maravilloso regalo vuestro para el niño. De veras: nos ha encantado. Hoy mismo vamos a escribirle a Priscilla agradeciéndole vuestro recuerdo. En vuestra próxima visita no os libraréis de venir a comer o cenar a casa para ver al niño, que no está nada mal.

El número particular de Angel Sánchez Harguindey es el 6373777.

Por lo que hace a mi oposición, la tengo encima -febrero o marzo- y me obsesiona más de lo que quisiera. Tengo muy avanzada la preparación de los trámites específicos de la oposición -por ejemplo: ya he terminado una Memoria de 805 páginas (más el Índice y la Fe de erratas) sobre el Concepto, Método, Fuentes y Programa de la asignatura, un escrito verboso y prolijo en el que he conseguido escribir y escribir páginas y páginas sin entrar de verdad en el tema-, pero ando liado todavía con la preparación de una lección magistral -así se llama- de repuesto y con la preparación de los temas que tengo más flojos -que son muchos. Por otra parte, estoy preparando una edición corregidísima y aumentada, en un solo volumen, de mi introducción a la lógica. Y también quisiera tener terminado, para presentarlo ante el tribunal, un largo estudio sobre los Tópicos, fragmento de un posible libro sobre la lógica de Aristóteles. Etc.

Espero que hayas salido del atasco en que, según me dices, te ha sumido el problema de la naturaleza de los actos mentales. A juzgar por lo que pude oír en tu última conferencia sobre "Ser, hacer y deber ser", cabe esperar lo mejor de tu libro, de modo que te ruego que lo acabes cuanto antes. ¿Cómo van tus actividades de cineasta? No me digas que no tienes nada entre manos a ese respecto.

Un abrazo para Priscilla (a la que, como te digo, le escribimos ahora mismo) y para tí de Alfredo jr., Mercedes y



2-1-78.